

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 4 Enero - Junio de 2020

Características estructurales de los gobiernos progresistas en América Latina

Eduardo B. Gómez

Sociólogo

Universidad de la República

Uruguay

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
<p>Este artículo sostiene que los gobiernos progresistas latinoamericanos, que en su pasado como movimientos o partidos políticos mantuvieron una fuerte crítica contra el neoliberalismo, una vez llegaron al poder se convirtieron en un Estado de neocompromiso, adoptando las viejas prácticas económicas extractivistas, conservando la relación de dependencia con los países centrales y creando un pacto de entendimiento entre los trabajadores organizados de las centrales sindicales y el capital. En definitiva, dichos gobiernos no pasaron de promover un capitalismo “con rostro humano”.</p>	<p>This article maintains that the progressive latin american governments, which in their past as movements or political parties maintained a strong criticism against neoliberalism, once they came to power became a State of neo-compromise, adopting the old extractive economic practices, preserving the relationship of dependency with the central countries and creating a pact of understanding between the organized workers of the union centers and the capital. In short, these governments did not stop promoting capitalism “with a human face”.</p>	<p>Cet article soutient que les gouvernements progressistes latino-américains, qui dans leur passé de mouvements ou de partis politiques ont maintenu une forte critique contre le néolibéralisme, une fois arrivés au pouvoir, sont devenus un État de néo-compromis, adoptant les anciennes pratiques économiques extractives, préservant la relation de dépendance avec les pays centraux et création d'un pacte d'entente entre les travailleurs organisés des centrales syndicales et le capitale. Bref, ces gouvernements n'ont cessé de promouvoir le capitalisme «à visage humain».</p>	<p>Questo articolo sostiene che i governi progressisti dell'America Latina, che nel loro passato come movimenti o partiti politici hanno mantenuto una forte critica contro il neoliberalismo, una volta saliti al potere sono diventati uno Stato di neo-compromesso, adottando le vecchie pratiche economiche estrattive, preservando il rapporto di dipendenza dai paesi centrali e creazione di un patto di comprensione tra i lavoratori organizzati dei centri sindacali e il capitale. In breve, questi governi non hanno smesso di promuovere il capitalismo "con un volto umano".</p>

Palabras claves: neocompromiso, dominación, capitalismo.

Key words: neocommitment, domination, capitalism.

Introducción

Durante los años 90 del siglo pasado la práctica social del Estado neoliberal encontró su agotamiento, por ende, comenzó a ser cuestionada popularmente en la mayoría de los países latinoamericanos. Manifestándose este cuestionamiento en el triunfo en las elecciones nacionales de propuestas políticas que se presentaban, en la mayoría de los casos, como una alternativa a la práctica social neoliberal. Esta fue la propuesta progresista que estaba centrada en la izquierda institucional a la que se aliaron organizaciones políticas que en la coyuntura 1960-1970 pertenecieron a la izquierda social*. Los frentes progresistas centraron su práctica social en los medios de comunicación dejando libre la calle, a través de ellos proyectaron una imagen de “respetabilidad política”.

Una nueva forma de Estado dependiente

En el mismo tiempo empírico de calendario -en que asumieron los gobiernos progresistas- ocurrió, en el mercado mundial, un aumento del precio de venta de los productos agropecuarios que se vendían a los países centrales y un auge de la necesidad de estos de la extracción de hidrocarburos, así como de la implantación de mineras. Esta fue una nueva fase extractivista. El uso del territorio dependiente por parte de los países centrales para extraer plusvalor no fue algo novedoso (recordar “los enclaves”), sí lo fue la exacerbación transnacional del mismo, lo cual implicaba la búsqueda incesante de nuevos espacios para extraer plusvalor. Comenzó a construirse -al margen de los diferentes matices característicos de ritmos y dinámicas distintas y particulares en cada caso concreto- una nueva forma de Estado capitalista** que la podemos definir como Estado de neocompromiso, que tuvo algunas características del Estado Liberal de comienzos del siglo XX y algunas características del Estado de Compromiso de mediados del siglo XX. La nueva forma de Estado latinoamericano se construyó desde un pacto de dominación que fue cualitativamente diferente del pacto de dominación del Estado de compromiso, ya que no fue entre la burguesía industrial-nacional y la clase obrera organizada en el movimiento obrero y hegemonizada ideológicamente por el Partido Comunista (línea Moscú) y el Partido Socialista. El nuevo pacto se instaló dentro de un esquema multclasista, entre los trabajadores organizados en las centrales sindicales y el capital, a través del cual se canalizaban las diferentes demandas de los trabajadores y de las variadas fracciones del capital en un proyecto común en donde fueron hegemónicos los intereses del capital transnacional. La nueva forma de estado asumió un rol interventor-regulador de las distintas demandas enfrentadas de las diferentes clases sociales. Por ende, el objetivo particular del nuevo tipo de estado fue garantizar las condiciones de ganancia del capital. También desarrolló una redistribución del gasto público hacia políticas que mejoraron las condiciones de vida de la masa marginal***.

Sabemos bien que todo modelo de desarrollo se construye desde la base de una propuesta política, social, económica y cultural que lo caracteriza. El modelo de desarrollo del nuevo tipo de Estado

capitalista no implicó una ruptura con el patrón de acumulación del capital centrado -como afirma Borón- en el saqueo de las riquezas naturales. Se estimuló la expansión de la frontera agrícola, lo cual implicó que se alentó -a largo plazo- la desertificación. En muchos de los sitios donde se instalaban compañías mineras existían poblaciones cuya actividad económica estaba centrada en la explotación de la tierra (agricultura y ganadería). Aquéllas contaminaban los recursos naturales ya que esta minería utilizaba enormes volúmenes de agua que afectaron a los emprendimientos agrícolas-ganaderos. También contaminaban el aire (un buen ejemplo de esto es la mina Doe Rum en la ciudad de Cerro de Pasco, Perú). Esto tuvo como consecuencia un conflicto con los lugareños que vivían de los “frutos” de la tierra. El Estado de neocompromiso estimuló la inversión del gran capital de los países centrales ya que se argumentó que esto le permitía acceder a algunas de las nuevas tecnologías de producción. Para esto el nuevo tipo de Estado latinoamericano se convirtió en guardián de los intereses estratégicos de aquel. Estábamos, pues, ante la consolidación asincrónica -no sin críticas clasistas y sociales- de un patrón productivo transnacionalizado y volcado sustancialmente al complejo agro-minero, lo cual implicó que tampoco se llevó a cabo una reforma agraria expropiando a los latifundistas. Por ende, no hubo un cambio de la modalidad primario-exportadora característica histórica de América Latina, ya que se siguió exportando fundamentalmente a los países centrales productos primarios. con escaso valor agregado. Lo cual implicó que no se puso en cuestión la inserción dependiente del continente en el mercado internacional. Esta fue justificada a través de un nuevo discurso donde estaba presente la idea de desarrollo a través de la exportación fuera del continente de productos primarios aprovechando nichos de mercados. Por lo tanto, estábamos ante un nuevo tipo de desarrollo capitalista dependiente soportado por una nueva inserción en la división internacional del trabajo, que se caracterizó por ser neoextractivista y superexplotadora de la fuerza de trabajo. Esto se puso en práctica en la persistencia de las condiciones de inestabilidad de la posibilidad de vender la fuerza de trabajo y en el nuevo tipo de trabajo que es de mala calidad y/o con salarios muy bajos. También ocurrió un rechazo represivo, *manu militari* y/o construyendo un discurso donde se afirmaba que eran antimodernas, que eran “el perro del hortelano” a las protestas de las poblaciones afectadas por los grandes proyectos neoextractivistas****.

Política y gobernabilidad

El Estado de neocompromiso estimuló el abandono de la dimensión emancipatoria de la política. Construyó una estructura sociopolítica donde la política perdió su dimensión conflictiva, ya que las diferentes propuestas político-sociales pertenecieron a un único campo cultural (en sentido amplio) y, por ende, a una sola manera de “hacer política”. Los diferentes partidos políticos tenían como objetivo general lograr acuerdos que garantizaran la gobernabilidad. Esto, se puso en práctica como una acción técnica identificada con la buena gestión y la buena administración de lo público. Por tanto, su práctica se orientaba exclusivamente por supuestos principios de eficiencia que son presentados como a-políticos. Se asistió pues a una “suspensión” de lo político, ya que el conflicto social y político “desapareció” de escena. Presentaron los procesos de formulación de las políticas públicas como neutros en la medida en que afirmaban que se retiraban del conflicto por la construcción de diferentes matrices societales. Lo cual implicaba la construcción de una nueva forma de homogeneidad de la sociedad, cuya característica principal fue la ausencia de proyectos políticos-sociales que sean radicalmente diferentes. Se estimuló la apatía política, ya que las decisiones políticas no podían afectar la marcha ni la tranquilidad de la gobernabilidad. Esto implicó el fin de las incertidumbres, el consenso permanente en “grandes temas nacionales”, lo cual no alteró

estructuralmente las decisiones estratégicas del mercado. Desde este lugar existió un nuevo proceso de formación de la ciudadanía que implicó construirla desvinculada de lleno de la participación en el proceso de toma de decisiones.

Las políticas sociales

La recuperación económica que tuvo lugar no concluyó con un cambio sustantivo de la estructura social, pero los espacios sociolaborales que existían fueron ampliándose. Tampoco desconocemos que las maneras en que se distribuyó el excedente implicaron un cambio, ya que aquél se volcó en un mayor beneficio hacia los trabajadores asalariados. Esto es así ya que los Estados de neocompromisos no estaban de acuerdo con “la bondad intrínseca” del mercado como único asignador de recursos, lo cual implicó que recuperó resortes políticos-económicos para la construcción de un nuevo tipo de política social y económica. Aumentaron el gasto público, lograron disminuir estadísticamente la pobreza y como consecuencia de una política de aumento salarial y de aumento de la frontera social del consumo mejoraron económicamente la situación de la masa marginal. Por ende, promovieron la distribución del ingreso corrigiendo las desviaciones extremas del mercado. Esto se materializó en un “giro a la izquierda” de las políticas sociales focalizadas, que fueron características de la etapa del consenso de Washington. Al nuevo tipo de políticas sociales se les llamó nuevos planes sociales. La focalización fue la estrategia que elaboraron –en la época neoliberal- la banca internacional (Banco Mundial) para contener la pobreza de la masa marginal. El “giro a la izquierda” no fue otra cosa que una ministerialización***** y un *aggiornamento* de las políticas sociales ajustadas al mercado. Esto se materializó en la ampliación por parte del Estado de neocompromiso de la frontera de su aplicación.

Durante la época neoliberal la focalización contó con recursos provenientes de la banca internacional. En cambio, el Estado de neocompromiso institucionalizó los nuevos planes sociales adjudicando parte del presupuesto nacional a los mismos. Los nuevos planes sociales se convirtieron en un fin en sí mismos. Promovió que la masa marginal haya accedido a beneficios personales sin que eso se complementase con una actitud pedagógica de formación y de organización ciudadana. El objetivo particular fue atender y contener la posible capacidad disruptiva de la masa marginal, por ende, mantener la paz social dentro del formato adecuado a las necesidades de reproducción del capital. Estos planes que registraban la existencia de demandas sociales insatisfechas, buscaban limar las consecuencias más agudas de la desigualdad social, para anular la toma de posición dentro del campo popular de la masa marginal. Es decir, se atenuaban las posibles consecuencias que podían llegar a ser explosivas, más no así sus causas. Los nuevos planes sociales integraron a la masa marginal sólo por medio del consumo, con lo cual intentaron ocultar que las distintas desigualdades sociales, que son persistentes, son consecuencias del capitalismo dependiente. Debemos destacar que este tipo de políticas construyeron clientes-consumidores de diferentes tipos de mercancías, que, sin la existencia de los planes sociales, no accedían a ellas. Los clientes-consumidores botaron el darse cuenta de cuál es su lugar en el mundo.

Los programas asistencialistas fueron históricamente criticados por la izquierda institucional y por la izquierda social.

La existencia generalizada de los nuevos planes sociales implicaba una inclusión mercantilizada de sus beneficiarios ya que no se construyó ciudadanía, lo cual ocurre en la calle cuando la sociedad civil organizada pelea, muchas veces en forma violenta, por sus derechos contra el sistema de dominación

y el poder político. Los planes sociales tuvieron como objetivo particular cooptar a la masa marginal para sujetarla en y por su propuesta política. Esto implicaba ubicar a aquella en una posición lejana de la cuestión pública. Consideramos althusserianamente justas *****las palabras de Cavarozzi cuando afirma que “los clivajes que separan los diferentes estratos ciudadanos se están transformando en tabiques cada vez más infranqueables” (Cavarozzi, M. 2016: 25).

La lógica de la estrategia de integración social de los gobiernos progresistas pasaba cuasi únicamente a través de la posesión de mercancías para ir al mercado y consumir. Esto implicaba la naturalización y legitimación del consumidor despreocupado por lo colectivo. Se pregonoó una vida mejor centrada en la democratización del consumo, por ende, la única forma de incluir que desarrolla este tipo de Estado es a través del consumo, esto es así ya que “se participa de la *polis* con su ‘bolsillo’ con la resignificación político-social de su nueva condición de consumidor/ciudadano. Más allá de su inclusión a través del universo de políticas sociales, privilegia opciones políticas que buscan saciar su propia individualidad y diferenciación” (Serrano y Gori. 2016: 2). El Estado de neocompromiso no cuestionó el consumo desenfrenado de distintos tipos de mercancías, lo alentó.

Un nuevo tipo de democracia

No podemos ignorar que el capitalismo dependiente democrático se halla siempre contenido por las condiciones de reproducción del capital. Que tolera las formas democráticas siempre y cuando no lo pongan en cuestión. Los derechos sociales, la materialización práctica de las libertades políticas y civiles no son un mecanismo de ocultamiento de las desigualdades sociales, son consecuencia de las intervenciones triunfantes en la escena social, política y civil de luchas desarrolladas por las clases populares organizadas y también son consecuencia de las luchas interburguesas por conquistar la hegemonía en el sistema de la dominación y en la construcción del poder, o sea, por dirigir el modelo de desarrollo. Ahora bien, en el nuevo tipo de Estado se construyó -ideológicamente- una concepción de democracia a-histórica, sin referencia a un proceso social determinado. La práctica social de los progresismos latinoamericanos ubicaba a la democracia por fuera de las estructuras político-sociales que la construyen. Esto implicó que no estaba visible en su práctica social la lógica del capital como relación social. Esta concepción de democracia se caracterizó por la existencia del consenso multiclasista en torno de una práctica social no cuestionadora de la dominación del capital. Lo único que se puso estratégicamente en juego en las elecciones nacionales, fue la administración de los recursos financieros y humanos existentes.

Conclusión

Analizando la direccionalidad de los gobiernos progresistas y tomando en cuenta los desajustes temporales y estructurales podemos afirmar que se caracterizaron por desplegar un gran abanico de propuestas en materia de estilos de gestión, diseños institucionales y concreción de políticas económicas y sociales, y tenían en común que estaban sobredeterminados por la administración del gobierno, sin preguntarse por qué se administraba de esa manera. No propusieron la construcción de un nuevo tipo de poder político. No diferenciaron entre gobierno y poder político. Su discurso como su práctica social fue una contestación a los aspectos más reaccionarios del neoliberalismo. Los gobiernos progresistas eliminaron de su práctica social y por ende de su discurso la existencia del sistema de dominación y de explotación capitalista. En el discurso progresista aparecieron los “emprendedores”, también hablaban de que había que empoderar a la gente. De esto se desprende

que no cuestionaron el modo de producción del sentido dominante. Hablaban de la “gente siendo esta categoría acuñada para desintegrar la identidad colectiva...negando los intereses comunes de las clases trabajadoras”. Afirmaron que “...debemos entender los problemas de la gente, saber lo que la gente quiere” (Roitman M. 2015:16). R. Barthes afirmaba que “la burguesía es la clase que siempre ha buscado borrar las huellas de su presencia, por lo que se ha escondido bajo los conceptos como nación, patria, pueblo”. Estos conceptos formaron parte de la práctica ideológica progresista. Por lo cual no elaboraron un nuevo tipo de lenguaje que rompiera con el modo de producción del lenguaje dominante, ni, por ende, con su producción del sentido. El orden del capital los moldeó y los conformó ubicándolos en un lugar de la estructura ideológico-social del cual no se movieron. Por ende, no renunciaron a ser parte del todo, no se convirtieron en acontecimiento. Afirmaron desde su práctica que el Estado capitalista era una instancia mediadora neutral y no el garante de una relación social desigual cuyo objetivo particular es preservarla. Esto implicó que no elaboraron una propuesta que articulara nuevas formas de gestionar lo colectivo, que rompiera con las limitaciones del aparato de estado*****. La propuesta social y política se agotaba y se agotaba en la construcción de una forma más humana y civilizada del capitalismo dependiente, que se materializó tomando en cuenta los objetivos generales de las clases populares conteniéndolos, evitando que ocurriera un “desborde popular” que pusiera en peligro el sistema de dominación capitalista. Por ende, la concepción del mundo y de la vida que le dio identidad se centró en la ideología liberal y su objetivo fue enfrentar desde el orden del capital las distintas desigualdades sociales. Su práctica estaba en consonancia con los principios de confraternidad y conciliación de los intereses sociales antagónicos entre el capital y el trabajo. Los planteamientos político-sociales de los gobiernos progresistas se asemejaban al planteamiento de la socialdemocracia europea post-congreso del Partido Socialdemócrata Alemán de 1951, cuando abandonó la teoría marxista y aceptó el sistema de dominación capitalista. Afirmando que el mercado y la propiedad privada de los medios de producción eran positivos para la existencia del hombre libre. También afirmando que el Estado capitalista debía intervenir en la economía para proteger y promover a las clases populares

Por ende, no es justo conceptualizar a los gobiernos progresistas como gobiernos de izquierda.

Notas

*La izquierda institucional tuvo como máximos representantes a los Partidos Socialistas y a los Partidos Comunistas (línea Moscú). Estos no consideraban que el poder político era una síntesis de las relaciones sociales, económicas e ideológicas. Su estrategia de lucha se encuadraba estructuralmente dentro de los márgenes variables del sistema de dominación. El aparato político de la izquierda institucional fue concebido como un elemento de encuadre de la masa trabajadora para emplearla como grupo de presión para obtener algún tipo de mejoras sociales que no cuestionaban al sistema de dominación. Era una izquierda hablada por el sistema de dominación.

La izquierda social heterogénea en su estructura ideológica y no centrada en la lucha armada construyó su propio subuniverso de significado que rompió epistemológicamente con el sistema de dominación del capitalismo dependiente.

**Ver Poulantzas, N. “*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*”. Tercera parte “*Los rasgos fundamentales del Estado capitalista*”. Editorial Siglo XXI, Ciudad de México 1986 (1968).

***La categoría masa marginal designa a los excedentes de la población económicamente activa que no es funcional respecto del sistema de producción hegemónico. Implica una doble referencia al proceso de acumulación dominante que, por un lado, contribuye a generar esos excedentes y por otro no le son necesarios. Ver José N. “*Marginalidad y exclusión social*”. Editorial Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2001 (1968/1969).

****Ver Svampa Maristella. “*Desarrollo y consenso de los commodities coordinadas del debate latinoamericano*”. Trabajo publicado en Svampa “*Del cambio de época al fin del ciclo*”. Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2017.

***** Se crearon ministerios que se encargaron de llevar adelante distintos planes sociales, en Uruguay se creó el Ministerio de Desarrollo Social.

*****Ver Althusser, L. “*Curso de filosofía para científicos*”. Cap. “Filosofía y corrección (justesse)”. Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.

*****Ver Poulantzas, N. “*La crisis de las dictaduras (Portugal, Grecia, España)*”. Cap. 5. “Los Aparatos de Estado”. Editorial Siglo XXI, Madrid, 1976 (1973). Y Therborn, G. “*¿Cómo domina la clase dominante? Aparato de Estado y Poder Estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*”. Editorial Siglo XXI, Ciudad de México, 1989 (1978).

Bibliografía

Cavarozzi, M. “*Las rutas de la modernidad*”. Artículo publicado en Le Monde Diplomatique. Marzo/Abril 2016. Buenos Aires.

Roitman, M. “*Sin izquierda que nos queda?*”. Artículo publicado En el diario “La Jornada”, 25/7/2015 Ciudad de México.

Serrano y Gori. “*Consumir políticas. Dilemas latinoamericanos*”. Artículo publicado en la página web: www.otramirada.pe del 16 de febrero del 2016.